



2019 - Nº 4

Historia y Cultura

Centro Cultural Alberto Rougés

Jorge Luis Rougés (1930-2012), su pensamiento y actuación en la cultura

Ana Isas



Fundación Miguel Lillo
Centro Cultural Alberto Rougés

Perilli de Colombres, Elena

Historia y cultura del noroeste argentino / Elena Perilli de Colombres; compilado por Elena Perilli de Colombres. - 1a ed compendiada. - Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, 2019.

Libro digital, iBook - (Historia y cultura / Perilli de Colombres Garmendia, Elena; 4)

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-29682-5-0

1. Cultura General. I. Título.

CDD 306.0982

REFERATO

Lic. Gloria Zjawin de Gentilini

Dra. Carmen N. Perilli

Dr. Félix Montilla Zavalía

FUNDACIÓN MIGUEL LILLO

Comisión Asesora Vitalicia

José Frías Silva: *Presidente*

Julio Paz: *Vicepresidente*

Francisco Sassi Colombres: *Secretario*

Nicanor Rodríguez del Busto: *Tesorero*

Carlos G. Rossini, Juan Carlos Díaz Ricci, Rodolfo José Terán, Santiago José Paz, Elena Perilli de Colombres Garmendia, Luis Alberto Peña Critto, Fernando J. D. López de Zavalía: *Vocales*

Pablo Holgado: *Director Ejecutivo*

CENTRO CULTURAL ALBERTO ROUGÉS

Directora

María Lilia Peña

Personal

Verónica Estévez

Elena Rougés

Andrea Estévez

Ana Isas

Carolina Fernández

Asesoramiento: Sara Peña de Bascary

Dirección editorial: Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, 2019

Diseño: Centro Cultural Alberto Rougés

Imagen de tapa: “Rendez vous aux amis”, obra de Ezequiel Linares realizada en 1968.

Derechos reservados por Ley 11.723



Fundación Miguel Lillo
Centro Cultural Alberto Rougés

BOLETÍN HISTORIA Y CULTURA N° 4

A modo de presentación

El Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo da a conocer un nuevo número de su Boletín *Historia y Cultura*. En todos los años transcurridos, desde su creación, nuestra Institución se ha posicionado como centro de investigación sobre temas históricos y culturales de la región Noroeste. Desarrolla, desde 1995, el proyecto de investigación histórica "La Generación del Centenario y su proyección en el NOA (1900-1950)" cuyos esfuerzos se ven plasmados en periódicas Jornadas de investigación y en la edición y publicación de numerosos libros, entre los que se incluyen, no solo las actas de esos encuentros, también biografías y temas especiales. A partir de 2014, comenzó a editar el boletín digital *Historia y Cultura*, proyecto más abarcador en cuanto a temática y límites cronológicos, en el que participan los miembros del equipo de investigación de la casa, más especialistas invitados.

Si bien el libro impreso está en una posición afianzada, esta última herramienta, la edición digital, permite llegar más fácilmente al lector y su distribución, a través de la plataforma *on-line*, provee a los interesados y estudiosos la posibilidad de acceder a ella en cualquier momento y lugar, con el solo hecho de contar con una conexión a internet y una PC o un teléfono móvil.

En este número, Sara Peña de Bascary, en un interesante trabajo de recuperación, da a conocer un antiguo álbum de fotos tomadas por el Sabio Lillo que, pese a sufrir las consecuencias de un incendio, nos brinda datos de gran valor sobre la vida de Miguel Lillo, absolutamente originales. Elena Perilli de Colombres Garmendia destaca la importancia de la ilustración científica en la Fundación Lillo y, en especial, rescata el trabajo de las ilustradoras, verdaderas artistas, casi olvidadas, cuyos aportes a la

descripción y caracterización de las especies botánicas y animales son casi tan cruciales como las del científico. Marcela Jorrat da continuidad a su estudio sobre el judaísmo y expone las soluciones a la “cuestión judía” que propone el Dr. Juan Dalma en un temprano libro *La verità sugli ebrei*. Claudia Ale, por su parte, se refiere a la concepción filosófica del arte del profesor Diego F. Pró, fruto de su larga actuación en Tucumán y del asiduo contacto con grandes artistas locales. Los comienzos de los estudios folklóricos en las publicaciones de la Biblioteca Ernesto Padilla del Centro Rougés y la responsabilidad de Padilla en la conformación de la ciencia folklórica argentina es el tema que aborda Verónica Estévez. Ana Isas escribe una noticia sobre el doctor Jorge Luis Rougés, quien, a la par de una importante labor como abogado, tuvo una valiosa y prolífica actuación en el campo de las Artes Visuales, como gestor cultural, en nuestra provincia. En este Boletín contamos, además, con el aporte de Agustín Haro, cuyo trabajo se refiere a la cobertura de la prensa local de la muerte violenta de un bandido, Ramón Reynoso, en Aguilares, con un enfoque novedoso sobre el delito y las representaciones sociales sobre la delincuencia en la década del 30. Cada trabajo se acompaña de su correspondiente aparato erudito.

Como en los números anteriores, la investigación sobre temas históricos y culturales se complementa con un detallado informe sobre la labor en el campo de las Artes Visuales y actividades más importantes realizadas en el Centro Cultural Alberto Rougés durante 2018.

San Miguel de Tucumán, octubre de 2019

Jorge Luis Rougés (1930-2012), su pensamiento y actuación en la cultura

Ana Isas

Centro Cultural Alberto Rougés. FML

Jorge Luis Rougés, hijo del filósofo Alberto Rougés y de María Elena Cainzo, nació en Tucumán (Argentina) el 16 de junio de 1930. Recibió una educación impregnada de los valores culturales de la época que su padre compartía con quienes, desde diferentes espacios, conformaron la llamada “Generación del Centenario” o “Generación de la Universidad” durante las primeras décadas del siglo XX. Alberto Rougés fue filósofo, educador, abogado e industrial azucarero. Fue notoria la influencia que recibió el hijo de su padre, quien sostenía que la cultura, la ciencia y la educación son los medios para alcanzar el progreso y los altos valores que sustentan los principios democráticos.

Jorge Rougés se graduó de abogado en 1956 en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), y desarrolló una destacada trayectoria en el medio. Se inclinó, a su vez, a otra de sus pasiones: la cultura, las artes y la ciencia, en las que tuvo una fructífera e incansable actividad desde variados ámbitos, con una amplia mirada de integración regional y nacional, y en defensa de las instituciones democráticas.

La intención de este trabajo es acercarnos al pensamiento de Rougés en relación a la gestión de las instituciones culturales y a su aporte a la promoción y difusión de la cultura desde las distintas instituciones en las que se desempeñó. Ambos aspectos están fuertemente relacionados puesto que llevó su pensamiento a la práctica con coherencia metodológica, con constancia y continuidad

SOBRE EL MANEJO DE LAS INSTITUCIONES CULTURALES



Rougés en la Biblioteca Central de la UNT

Rougés se desempeñó desde sus comienzos con un claro concepto del manejo de las instituciones culturales, con el objetivo de alcanzar el progreso, tanto cuantitativo como cualitativo de las mismas. Sostenía que quienes las dirigen deben usar los conocimientos que aporta la organización científica del trabajo aplicados a la empresa. Es decir, analizar la realidad cultural a través de censos y encuestas, realizar un inventario de los recursos financieros, y de los humanos y de los medios de difusión con que se cuenta; establecer objetivos para cada actividad específica de la cultura y en su totalidad, para formular el plan de trabajo. Esto último, consiste en fijar prioridades y establecer etapas de corto, mediano y largo plazo en base a los recursos con los que se dispone. Para la ejecución del plan, es necesario el control, supervisión y evaluación sobre el proceso desencadenado para medir los resultados y la eficacia. La experiencia adquirida permitirá aconsejar sobre otros planes, futuros o simultáneos, actuando en forma sistemática y permanente.

Acentúa la importancia del planeamiento realizado sobre un buen estudio de la realidad, al considerar que la racionalización en la acción cultural va a dar a las instituciones mayor garantía en los rendimientos, reducción de costos y una marcha más segura en el futuro de las mismas. Sostenía Rougés que “la labor coordinada entre los organismos culturales, sin perder sus características y fines específicos, impedirá la duplicación innecesaria de esfuerzos y de recursos, logrando mejores resultados.”¹

PROMOCIÓN DE LA CULTURA

El primer acercamiento de Rougés al área cultural fue en 1948, al ser nombrado empleado de la Biblioteca Central de la UNT, el mismo año en que comienza la carrera de abogacía. Casi diez años después, en 1957, fue nombrado subdirector (al año siguiente de recibir su diploma de abogado). Dirigía la biblioteca Enrique Kreibohm. En esta etapa, como subdirector, Rougés se formó en temas de planeamiento; asistió a un programa especial para graduados sobre administración de empresas y racionalización de organismos públicos. El planeamiento será un tema central en el pensamiento de Rougés respecto del manejo de las instituciones culturales, lo que aplicó en la Biblioteca Central con una rigurosa capacitación de los recursos humanos.



VIII Reunión de Bibliotecarios Graduados de 1970, asamblea que lo eligió presidente

¹ Jorge Luis Rougés, “Encuesta sobre la actividad cultural en Tucumán (VI)”, en *La Gaceta*, Tucumán, 28/4/1968.

Desarrolló proyectos que fueron transformando a la biblioteca en un espacio organizado desde lo institucional con proyección a otras expresiones de la cultura. En el ámbito estrictamente bibliotecario, impulsó la producción de ediciones, conforme a su convicción de que a través de las publicaciones la actividad cultural consigue permanecer. Se editaron el *Boletín bibliográfico*; un *Catálogo de obras de referencia existentes en la Biblioteca Central de la UNT* y trabajos de especialistas sobre esta disciplina. Se realizaron ciclos de conferencias sobre las bibliotecas públicas y las universitarias. Entre los años 1969 y 1971 se realizó anualmente el “Curso Audiovisual de Bibliotecología” de la UNESCO, para capacitación del personal. La biblioteca “logró su conexión con el servicio nacional de telex interbibliotecas, que permitía obtener informaciones científicas y técnicas con centros bibliotecarios de todo el país.”² Extendió las actividades organizando exposiciones de artistas locales como José Nieto Palacios y Edmundo González del Real; también de Joaquín Ezequiel Linares (nacido en Buenos Aires, radicado en Tucumán). Otras, como la Exposición Visual “Juan B. Terán y su tiempo”, “Exposición de Grabados con Computadoras, Arte Cinético y Música Británica”.



Reunión del NOA Cultural en Salta, 1968

² Jorge Luis Rougés 1930-2012. *In memoriam*, publicación de la Fundación Miguel Lillo, Tucumán, 2013.

Con visión integradora y de largo plazo, promovió la creación de la Junta de Bibliotecas de la UNT y la Junta de Bibliotecas Universitarias Argentina (JUBIUNA). También la realización en Tucumán de la VIII Reunión de la Asociación de Bibliotecarios Graduados de la República Argentina. Asumió la presidencia de la Junta de Bibliotecas de las Universidades Argentinas y fue miembro permanente de los jurados de los concursos en la carrera de Bibliotecología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Continuó su relación con la universidad al ser designado Presidente de la Junta de Disciplina de la UNT en 1960, cargo que ocupó durante 13 años.

Integró la Comisión Asesora de la creación del teatro universitario (1964-1966) y promovió la “Galería del Teatro Universitario”, un espacio para exposiciones de pintura y escultura. Representó a la UNT en la Comisión Ejecutiva del Sesquicentenario de la Independencia, donde propone la publicación de la “Colección del Sesquicentenario”. En 1966, la UNT lo designó representante de la Comisión Coordinadora Permanente de Acción Cultural en el NOA, encargado de prensa y publicaciones, con lo que se dio inicio al proyecto del “NOA Cultural”, al congregarse todos los directores de cultura de la Argentina y proponer que todas las provincias participaran de los programas nacionales de cultura, conformando un esquema integral: Municipio, Provincia, Región, Nación, con proyección latinoamericana. En Tucumán, se creó el Consejo Federal de Cultura en 1971.

Su acción se extendió al ámbito privado. Fue nombrado asesor del área cultural de la Fundación del Banco Comercial del Norte a mediados de la segunda mitad de la década del 70, y desde allí organizó exposiciones de artistas locales y nacionales, donde expusieron artistas como Ary Brizzi y Carlos Silva, y se organizaron salones anuales de arte. Entre 1979 y 1984 integró la Comisión Directiva del Jockey Club de Tucumán donde se destacó en la organización de exposiciones de arte de alto nivel que contaron con Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino, Raúl Russo, Ernesto Deira, Eduardo Audivert, junto a artistas tucumanos como Ezequiel Linares, Lobo de la Vega, Gerardo Ramos Gucemas, Aurelio Salas, Juan Bautista Gatti, Nilo González, Víctor Quiroga, entre otros. Reconocidos críticos de arte nacionales, participaron de esas actividades, como Hugo Monzón, Ernesto Baliari, Raúl Vera Ocampo.

ROUGÉS: DIRECTOR INTERINO DEL DEPARTAMENTO DE ARTES DE LA UNT. EL CONTEXTO PROVINCIAL

Mientras Rougés desempeñaba una tarea exitosa y progresista, tanto en el ámbito de la cultura como de la universidad, la realidad económica y social de la provincia dejaba al descubierto las heridas

de la política nacional, cuando el 28 de junio de 1966, las Fuerzas Armadas derrocaron al presidente de la Nación Arturo Illia, en la llamada “Revolución Argentina”.

Intervenida la provincia, se dicta la Ley 16926 que declaraba la intervención amplia y total sobre ocho ingenios azucareros -Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, La Trinidad, Nueva Baviera, Santa Ana y San Antonio-. Más adelante, otros ingenios: Mercedes, Los Ralos, San José, San Ramón, Amalia y Santa Lucía. Se produjo una crisis social y económica profunda. Los sectores obreros acompañados por los estudiantes reaccionaron violentamente mientras el gobierno reprimía, y se aceleraba el éxodo de numerosos contingentes a otras provincias. El gobierno nacional justificó esta decisión con el argumento de que Tucumán vivía una crisis azucarera producto del monocultivo de la caña de azúcar y de la necesidad de encauzar la reestructuración agroindustrial. En 1967 la Nación puso en marcha el programa “Operativo Tucumán”, con el objetivo de diversificar la economía a través de un régimen promocional de facilidades impositivas a empresas, no azucareras, para instalarse en el medio, lo que no consiguió atenuar la crisis que perduró en el tiempo.

En el ámbito cultural y universitario, sin embargo, la situación se manifestaba más dinámica y progresista. Se destaca la instalación de la televisión en Tucumán a través de Canal 10; la Universidad inicia la obra de la Quinta Agronómica abandonando el proyecto inconcluso de la Ciudad Universitaria de San Javier, mientras se concluye la edificación de la Universidad Tecnológica Nacional. En 1970 se habilitó el monobloque de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo en la Quinta Agronómica. El gobernador-interventor le da impulso a la Comisión Coordinadora Permanente de Acción Cultural en el Noroeste Argentino (“NOA Cultural”), con el objetivo de unir a todas las universidades y organismos similares de la región para desarrollar una acción conjunta. El Fondo Nacional de las Artes había otorgado un préstamo de 40 millones de pesos al Consejo Provincial de Difusión Cultural, para la construcción de la “Casa de la Cultura”.

Al comenzar los años 70, el Consejo Provincial de Difusión Cultural ya tenía amplias actividades en lo musical, teatral, literario y en las artes plásticas. El Ballet Estable, el Teatro Estable, la Orquesta Sinfónica de la UNT, los espectáculos líricos y el “Septiembre Musical”, se realizaban en el teatro San Martín. En artes plásticas, el Museo Provincial de Bellas Artes realizaba exposiciones individuales y salones provinciales, regionales y nacionales de alto nivel artístico; se organizaban muestras colectivas de artistas tucumanos en galerías de Buenos Aires y en 1969 se realizó el I simposio de Artes Plásticas.

Otra actividad importante fue la realización del Primer Congreso de Historia Argentina y Regional, organizado por la Academia Nacional de la Historia.



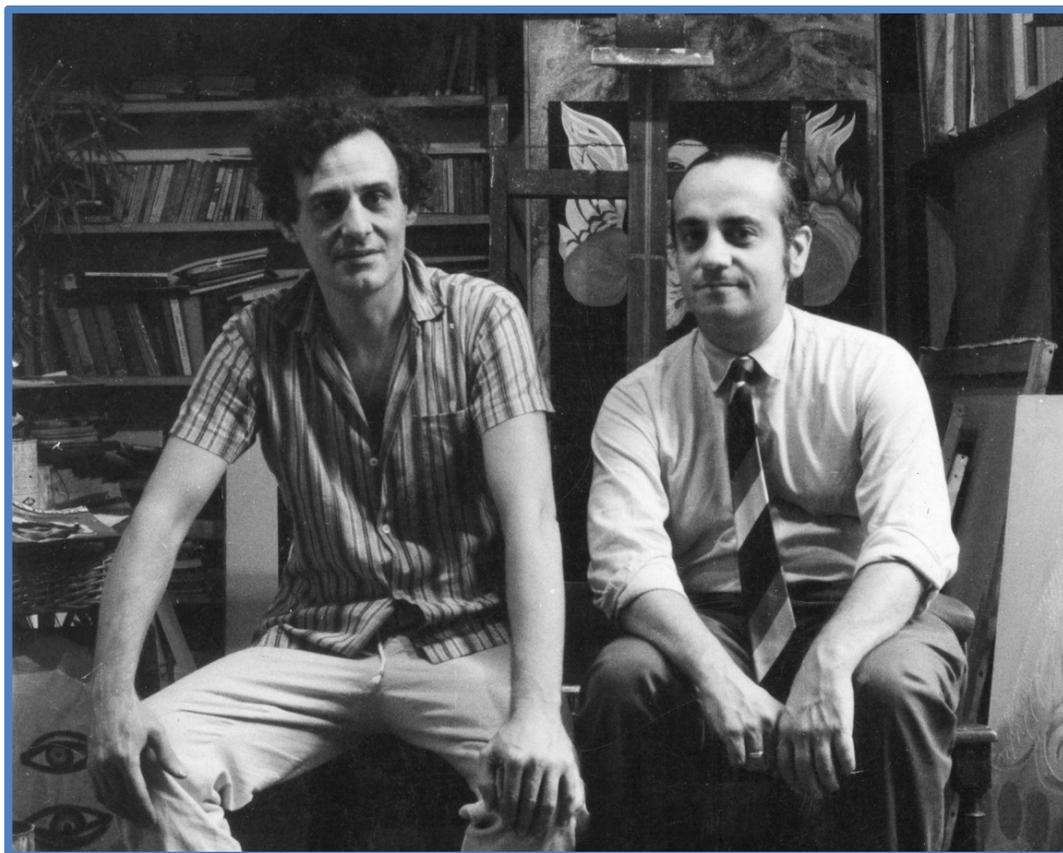
Exposición de Ernesto Deira en el Jockey Club, 1982. De izquierda a derecha: el crítico Raúl Vera Ocampo, el artista, Jorge Luis Rougés, el presidente del Jockey Club Gerónimo Helguera, el historiador Félix Luna

En 1970, año de creciente violencia gremial y estudiantil, la universidad sufre la crisis que imperaba en la política. Se produjeron reiteradas ocupaciones de diferentes facultades y del rectorado de la UNT, paros docentes, manifestaciones callejeras y violencia estudiantil por reclamos sobre el Comedor Universitario. Renunció el rector de la UNT y se designó un interventor. Se decretó el cese de actividades por tiempo indeterminado por la caótica situación.



Rougés al asumir como Director Interino del Departamento de Artes de la UNT, 1971

En junio de 1971, los alumnos toman el Departamento de Artes exigiendo soluciones a problemas relacionados a la deficiencia presupuestaria, al estado ruinoso de algunos edificios, la falta de equipos y elementos de trabajo; también cuestionaban, por ejemplo, los planes de estudio. El Rector resolvió, en la emergencia, nombrar Director Interino a Rougés, el candidato elegido en votación por los profesores. El Rector junto a los Decanos, designó una Comisión Asesora integrada por la profesora María Eugenia Valentié, los ingenieros Otto Barembreuker y Heberto Buhler, el arquitecto Ramón García Ascárate, los profesores del establecimiento, Edmundo Concha, Hugo Caram y Ezequiel Linares. Conjuntamente con la dirección, se encargaron de estudiar en forma integral la problemática planteada en la búsqueda de una reestructuración más eficiente de la institución; asignación de recursos adecuados, proposición de autoridades adecuadas. Bajo estas condiciones los alumnos dejaron sin efecto la toma. Conformaban el Departamento de Artes de la UNT, la Licenciatura Universitaria de Artes Plásticas, la Licenciatura Universitaria de Música, la Escuela Secundaria de Bellas Artes, la Escuela Secundaria de Música, el Taller Escuela Luthería, la Orquesta Sinfónica y el Grupo de Danza Moderna.



Rougés junto al artista Ezequiel Linares, 1974

En la *Memoria del Departamento de Artes de la UNT (1971/1973)* quedó plasmado el pensamiento y accionar de Rougés en su paso por esa institución, que él sintetiza en una entrevista realizada por el diario *La Gaceta* en 1968. Explicita su pensamiento al decir que, con el objetivo de conseguir progreso y mejoramiento cualitativo, es necesario “utilizar los conocimientos aportados por la organización científica del trabajo, aplicados a la empresa.”³ Están presentes todas las etapas en la metodología sugerida por él: la investigación de la realidad cultural; la realización de un inventario de los recursos financieros, humanos y de los medios de difusión con que se cuentan; el establecimiento de objetivos; la formulación de un planeamiento con etapas a corto, mediano y largo plazo; la ejecución del plan, el control y supervisión sobre el proceso desencadenado, y la evaluación para medir resultados y eficacia; la labor coordinada entre organismos culturales.

Investigaron y analizaron todos los problemas relacionados con la estructura, su organización y funcionamiento, edificios, equipos, presupuestos, personal, planes de estudio y currículum de materias de las licenciaturas. A la vez recopilaron información de otros establecimientos educacionales universitarios del país, de sus organizaciones, reglamentos de concursos y carreras, para adquirir una mayor cantidad de datos. Invitaron a personalidades distinguidas del país, para dictar conferencias, cursos y seminarios; y realizar consultas y discutir con autoridades, docentes y alumnos sobre planes y soluciones a proponer para conseguir la normalización y mejora de la institución. Profesores del departamento y especialistas invitados presentaron informes que sirvieron de base para la revisión y discusión de planes y objetivos. A partir de las conclusiones obtenidas de esa primera etapa, se trazaron los planes y programas generales y especiales para desarrollar durante 1972; fueron sometidos a la discusión pública por parte de los distintos estamentos que integraban la organización, y posteriormente fue aprobado por la Comisión Asesora y la Dirección, dictando las resoluciones pertinentes que describían

el proceso iniciado, los métodos adoptados, etapas cumplidas y a seguir, en la búsqueda del objetivo propuesto, relacionado con la instalación de un proceso de cambio, entendido como el mejoramiento cualitativo de la Institución, colocando para ello la estructura en forma abierta, flexible, comunicativa con otras Instituciones para fructíferos intercambios, coadyuvadora del desarrollo cultural y de la integración del país y con Latinoamérica.⁴

³ JORGE LUIS ROUGÉS, “Encuesta sobre la actividad cultural en Tucumán (VI)”, en *La Gaceta*, Tucumán, 28/4/1968.

⁴ JORGE LUIS ROUGÉS, *Memoria del Departamento de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán (1971/1973)*, Tucumán, UNT, 1973



Rougés con el presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes doctor Bonifacio del Carril.

A comienzos de 1972, junto al Rector y al Secretario de Asuntos Académicos de la Universidad, la Comisión Asesora explicó el proceso realizado, solicitando la equiparación de su personal docente a idéntico nivel que el de las facultades dada la equivalencia de tareas; obtener créditos para mejorar y reparar los edificios, adquirir elementos de trabajo y equipos, ampliar la capacidad de enseñanza de los talleres con la inclusión de otras especialidades, planificar publicaciones sobre la problemática de la enseñanza de las artes, organizar la Asociación de Departamentos de Artes Universitarias (ADAUN) para una mayor comunicación e intercambio entre los establecimientos docentes del país.

Rougés fue director interino del Departamento de Artes hasta 1973. Al año siguiente, en un acto realizado en Buenos Aires, la Academia Nacional de Bellas Artes, por unanimidad lo distinguió como Académico Delegado en la provincia de Tucumán; distinción que recaía por primera vez en un tucumano.

En medio de este ambiente paradójico, en el que Rougés desplegaba sus inquietudes culturales, toma mayor contacto con artistas e intelectuales nacionales e internacionales, con quienes mantuvo una larga y fructífera amistad a la vez que formaron parte de sus proyectos culturales, por ejemplo el reconocido crítico e historiador de arte Jorge Taverna Irigoyen. Experiencia enriquecedora y gratificante que lo capacita para encarar posteriormente el proyecto del Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo.

FUNDACIÓN MIGUEL LILLO Y CENTRO CULTURAL ALBERTO ROUGÉS

La Fundación Miguel Lillo se creó cuando el naturalista Miguel Lillo, a su muerte legó sus bienes a la UNT, entre ellos sus colecciones de historia natural, su biblioteca y sus documentos científicos, para ser administrados por una Comisión Asesora Vitalicia integrada por quienes fueron sus amigos y consejeros, pertenecientes a la “Generación del Centenario”: Alberto Rougés fue su primer Presidente entre 1933 y 1934, acompañado por Julio Prebisch, Sisto Terán (h), Rodolfo Schreiter, Ernesto Padilla, Juan B. Terán, Antonio y Alberto Torres, Adolfo Rovelli y Domingo Torres.

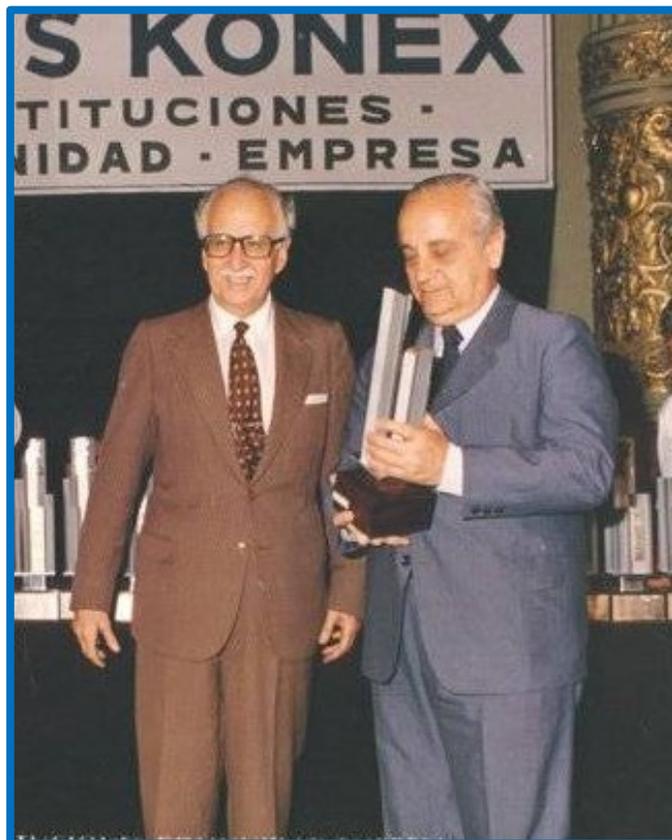
Jorge Rougés se incorpora a la Comisión Asesora Vitalicia de la Fundación en 1975. Tras ocupar el cargo de vicepresidente hasta 1982, fue electo Presidente. Ese mismo año, asistió en México al Congreso Mundial de la Cultura organizado por la UNESCO, donde disertó sobre la tarea de la Fundación iniciando un ininterrumpido camino al conectarla con la nación y el mundo durante los treinta años en los que se desempeñó en la presidencia.



Rougés y su esposa Dolores Torres, entregando al rey de España los libros *Genera et Species Plantarum Argentinarum* y *Genera et Species Animalium Argentinarum*, editados por la Fundación Miguel Lillo



Jorge Rougés en la inauguración del modernizado Museo de Ciencias Naturales el 10 de mayo de 2010



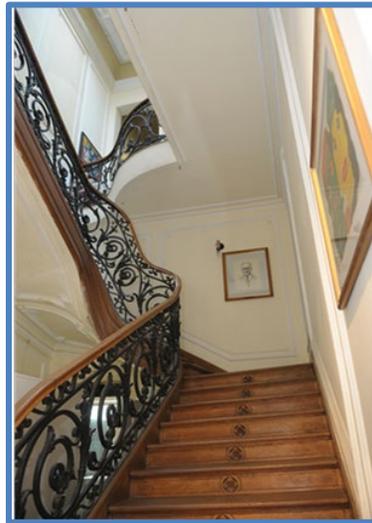
Rougés, en 1988, recibe el Konex de Platino otorgado a la Fundación Miguel Lillo

Como extensión de la Fundación, promovió la creación del Centro Cultural Alberto Rougés, proyecto que alentaba desde años atrás. Consideró, entonces, que “había llegado el momento de unir las

ciencias de la naturaleza con las ciencias humanas o del espíritu, consciente de que el hombre no solo es sujeto que hace ciencia, sino también objeto de la ciencia.”⁵



Acto de inauguración del Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, con la exposición del artista Ezequiel Linares, 1990. (Fuente *La Gaceta*)



El Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo

Toda la experiencia adquirida durante los años anteriores la aplicó en el proyecto del Centro Cultural. Apeló a quienes habían participado en la Comisión Asesora del Departamento de Artes para sumarse como asesores a esta nueva institución: Ezequiel Linares en arte, María Eugenia Valentié en humanidades, Hugo Caram en música, junto a la licenciada María Florencia Aráoz de Isas, directora desde 1986 a 2005, y a Rougés, en su rol de presidente de la Comisión Asesora de la Fundación. Se

⁵ *Jorge Luis Rougés 1930-2012. In memoriam*, publicación de la Fundación Miguel Lillo, Tucumán, 2013.

planteó cuál es el sentido de un centro cultural, cuáles serían sus alcances en lo provincial y regional, sus objetivos, su accionar, y un tema fundamental: si sólo significaría un espacio de extensión cultural o si se convertiría en un espacio generador de cultura, con un proyecto propio. Se resolvió por esta última propuesta, poniendo ya desde los inicios la base de lo que más adelante sería el proyecto de investigación “La Generación del Centenario y su proyección en el NOA. 1900-1950”. En el acto de inauguración de la nueva institución, que se realizó en 1990, en el marco de la exposición de pinturas del artista plástico Ezequiel Linares, Rougés expresó:

Buscamos difundir las tareas que desarrolla la Fundación, mostrar sus colecciones, realizar exposiciones, conferencias y simposios. De esta manera se intentará una mayor integración entre la cultura científica y humanística, que por sus esencias debemos considerarlas una sola cultura.⁶



“Rendez vous aux amis”, obra de Ezequiel Linares realizada en 1968. Autorretrato junto a un grupo de amigos de la cultura: Jorge Luis Rougés, Dolores Torres, Yolanda del Gesso, Edmundo Concha, Boyce Díaz Ulloque, entre otros

⁶ “Nuevo Centro Cultural”, en *La Gaceta*, 3/6/1990.

La acción de Jorge Luis Rougés, en la Fundación Miguel Lillo, es imposible separarla de lo realizado en el Centro Cultural Alberto Rougés. Ambas instituciones continúan proyectándose en el medio alcanzando los objetivos propuestos desde sus respectivos espacios. La Fundación acrecienta sus actividades científicas, con convenios con otras instituciones de prestigio, publicaciones, servicios a la comunidad, aumento en el plantel de investigadores y personal administrativo, en la modernización del “Museo Miguel Lillo de Ciencias Naturales” y en la creación del “Museo Histórico Dr. Miguel Lillo y su tiempo”. El Centro Cultural cubre las áreas de extensión, docencia y promoción artística. Así lo evidencian las frecuentes exposiciones de artistas consagrados y de las nuevas promociones, la incorporación de bibliotecas y archivos de prestigiosos intelectuales, las ediciones y publicaciones de libros, las conferencias y encuentros de investigadores y la continuidad del proyecto de investigación sobre la “Generación del Centenario”, bajo la dirección de la profesora Elena Perilli de Colombes Garmendia, que culmina con la realización, cada dos años, de las Jornadas de Investigación, con la publicación de sus trabajos, alcanzando a 11 publicaciones ininterrumpidas y la edición de un Boletín digital *Historia y Cultura*, con importantes aportes al estudio del Noroeste argentino.

BIBLIOGRAFÍA:

- FUNDACIÓN MIGUEL LILLO, *Jorge Luis Rougés 1930-2012. “In memoriam”*, Tucumán, 2013.
- *LA GACETA*, “Nuevo Centro Cultural”, Tucumán, 3/6/1990.
- PÁEZ DE LA TORRE, CARLOS (H), *Historia ilustrada de Tucumán*, Buenos Aires, 1994.
- ROUGÉS, JORGE LUIS, “Encuesta sobre la actividad cultural en Tucumán (VI)”, en *La Gaceta*, Tucumán, 28/4/1968.
- ----- *Memoria del Departamento de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán (1971/1973)*, Tucumán, 1973.
- VALENTIÉ, MARÍA EUGENIA. “Alberto Rougés (1880-1945)”. En *La cultura en Tucumán y en el noroeste argentino en la primera mitad del Siglo XX*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, 1997. (pp. 143-148)